EL DIABLO LO ENREDA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

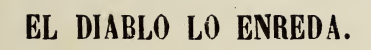
ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. C. MODERATI.

MADRID.
EL TEATRO, GALERÍA DRAMÁTICA, PEZ, 40 2º.
1870.



EL DIABLO LO ENREDA.

EL DIABLO LO ENREDA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL,

MUSICA DEL MAESTRO

D. C. MODERATI.

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela, el dia 6 de Mayo de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

Á

DOÑA BERNARDA ROMERO DE PINILLA,

en prueba de filial cariño,

Moreno Gil,

PERSONAJES.	ACTORES.
ISAURA	Doña Pilar Bernal.
LA MARQUESA DEL TÍVOLI	Doña Concepcion Baeza.
RITA	Doña Manuela Soldado.
ALFREDO	Don Manuel Sanz.
EL BARON DE TRÁPANI	Don Victor Loitia.
EL CONDE DE CÁPUA	Don Nicolás Rodriguez.
ANDRÉS	Don Joaquin Miró.
NOTARIO	Don Federico Marimon.
PABLO	Don Joaquin Gonzalez.

Camáreras, doncellas, oficiales y servidumbre del Conde de Cápua. Coro general.

La accion pasa en un castillo cerca de Salerno; siglo XVIII.

ACTO PRIMERO.

Pintoresco parque de un antiguo castillo gótico, cerca de Salerno. —Á la izquierda la fachada principal y parte de la lateral, frente al público. En el ángulo ó torreon de la fachada lateral, una reja con ventana practicable y encima un balcon, tambien practicable. En primer término de la fachada principal una puerta grande, y encima otro balcon practicable: en segundo término, otra puerta pequeña, y sobre ella, una reja con ventana igualmente practicable. Al lado de esta puerta, un árbol frondoso, cuyas ramas se elevan hasta tocar la reja.—Á la derecha, en tercer término, un pabellon saliente, con puerta y escalinata al costado, y una ventana practicable en la fachada que da frente al público: debajo de esta ventana, un banco de piedra.—Árboles, cenadores, estátuas, macetas, etc., repartidos convenientemente por la escena.—En primer término derecha, una estátua que representa á *Circe*, á cuyos piés está *Pico* convertido en pájaro.— En el fondo una balaustrada de piedra, por encima de la que se ve la campiña y golfo de Salerno.—La accion empieza á la caida de la tarde.—Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.—MUSICA.

ISAURA, RITA, CAMARERAS y demas jóvenes del castillo, salen corriendo por la puerta principal, esparciéndose por la escena y escondiéndose detrás de los cenadores, estátuas, etc. Un momento despues sale ANDRÉS con los ojos vendados con un pañuelo: luego ALFREDO por la derecha.

CANTO.

TODAS. (Saliendo en confuso tropel.)
Aaah!

ISAURA. Unas por aquí,
otras por allá,
todas á escondernos,
que viene Andrés ya! (Se esconden.)

TODAS. Unas por aquí,
otras por allá,
todas á escondernos,
que viene Andrés ya!

(Andrés sale corriendo y se para repentinamente en medio de la escena, observando maliciosamente á todos lados.)

AND. (Ya estamos en danza!)

UNAS. Cucú!

OTRAS. Cucú!

AND. (Remedándolas, sin moverse del centro de la escena.)
Cucú!
(Yo no sé qué tengo
que, como un gandul,
desde que amanece
empiezo á hacer el *bú*!)

UNAS. Venga!...

OTRAS. Venga!

AND. (Da una media vuelta, como para cogerlas y se queda en la misma posicion, dando un fuerte estornudo.)
Achí!

TODAS. (Con voces distintas.) Jesus!

AND. (Ya me he constipado
con tanta bromita;
si cojo á mi Rita
qué abrazo la he de dar!
Cada pellizquito
que da á su Andresillo
un apretoncillo
la suele al fin costar!)
(Indicando la accion de abrazar.)

RITA. (Saliendo.) Cucú!

AND. (Viéndola de reojo.) (Vamos al bulto!)

RITA. (Escondiéndose detrás de la estátua de Circe.)

Cucú!

AND. (Volviéndose repentinamente para cogerla, y quedando abrazado al pájaro de la estátua.)
La cogí!

TODAS. (Riéndose y burlándose de él.) Aaah!

AND. (Abrazado al pájaro.)
(En piedra trocaste
tu imágen querida,
no he visto en mi vida
más cerca un avestruz!
Por poco este bruto,
sin más miramiento,
me da un sentimiento,
rompiéndome el testuz!)

UNAS. Já, já!

OTRAS. Já, já!

AND. Al órden, gallinero!

TODAS. Já, já!

AND. Já, já!
qué risa me da!
(Lo que es de esta vuelta
prometo vengar
la burla que me han hecho
por ese animal!) (Señalando el pájaro.)

TODAS. Cucú!

AND. (Buscándolas.) Si cojo al cuco
no hay que alborotar...
(Riéndose maliciosamente.)
porque Andrés no lleva...
maliciosidad!

TODAS. (Burlándose y corriendo de un lado á otro.)
Já, já!

AND. Já, já!
Porque Andrés no lleva
maliciosidad!

(Ve á Rita y al irla á coger se interpone otra, á la cual queda fuertemente abrazado.)

La pillé!

TODAS. Aaah! (Cesa la música.)

HABLADO.

AND. (Sin soltarla.) Eh! que no vale escaparse!

RITA. (Dándole un pellizco.) Bribon!

AND. (Separándose y quitándose el pañuelo.) Que no juego! ea!

TODAS. Por qué?

AND. Porque Rita empieza ya á dar al manejo de todos los dias!

TODAS. (Riéndose.) Já! já! (Forman con Isaura un grupo y hablan aparte. Alfredo apareceembozado, por la derecha, ocultándose entre el ramaje.)

RITA. (Á Andrés.) ¡Yo te enseñaré á no equivocarte!

AND. (Muy serio.) ¡Si creí que eras tú! y por eso... (Indicando la accion de abrazar, y mirando maliciosamente á la que cogió.) Jé, jé!... y vaya si apreté de firme! (Riendo estúpidamente.)

RITA. Sí, eh?... toma! (Dándole otro pellizco.)

AND. Bruja!

RITA. Yo te haré perder esa costumbre!

AND. ¡Cuando te digo que creí que eras tú! (Siguen hablando.)

ISAURA. ¿Quereis que vayamos?...

TODAS. ¿Dónde, dónde, señorita?

ISAURA. Á comernos los peros del huerto!

TODAS. Sí, sí!

ISAURA. Pues vamos!

TODAS. Vamos! (Vánse corriendo por el foro izquierda.)

AND. Anda, Rita; no seas celosa! ahoguemos tambien en el peral nuestro sentimiento!

RITA. (Viendo á Alfredo.) (Ah! el señorito Alfredo! (Váse corriendo por el foro izquierda.)

AND. Uif! el señorito en el castillo!)

ESCENA II.

ALFREDO, ANDRÉS.

ALF. (Cogiéndole de una oreja.) Ven acá, tunante! ¿Conque tu inocente entretenimiento es jugar y abrazar á las muchachas?

AND. Quiá! no señor. Es que... vamos al decir, como á estas horas no hay más hombre que yo en el castillo!... porque no se insubordinen contra mí!...

ALF. ¿Pues y mi respetable tio y toda su servidumbre?

AND. Bajan todas las tardes á la pradera con el señor Baron de Trápaní á dar un paseo militar y á aprender el ejercicio, porque como desde hace ocho dias estamos... en estado de sitio!

ALF. ¿En estado de sitio?

AND. Ya lo creo! el señor Conde, vuestro tio, ha dado órdenes muy severas para que toda la servidumbre, sin distincion de categorías, esté ahora sobre las armas!

ALF. Famosa ocurrencia! ¿y cuáles son vuestros enemigos?

AND. No! si el caso es... que nosotros no tenemos enemigos!

ALF. Entónces no comprendo...

AND. El señor Conde dice que lo mejor de todo es que seamos *niutrales.*

ALF. ¿Eh!

AND. Quiero decir, que lo mismo nos da que ganen los austriacos como que ganen los franceses, porque como nuestro objeto es que no hagan en el castillo alguna atropelía!...

ALF. Supongo que tú, por lo ménos, serás general en jefe?

AND. Quiá! no señor! yo soy el tambor del regimiento! Jé! como dice el señor Conde que tengo los brazos tan sueltos!...

ALF. ¿Y qué opina de estos aprestos militares mi respetable tia?

AND. Toma! toma!... pues si la señora Marquesa, con esas

ideas tan *ramónicas* que tiene, ha hecho que su señor hermano el señor Conde no piense en otra cosa! ¿Pero á todo esto, no me direis cómo os habeis atrevido á llegar hasta aquí?

ALF. Como mi querido tio me profesa hace tiempo odio mortal y no quiere entrar conmigo en una transacion amistosa, será preciso que yo tome el castillo á sangre y fuego, pasando á cuchillo á toda su guarnicion!

AND. (Asustado.) Señorito!...

ALF. No temas; las muchachas bonitas serán respetadas!

AND. Pero eso seria un atropello...

ALF. ¿Te parece tan insignificante el que mi tio ha cometido conmigo, separándome del lado de mi querida primita?

AND. Ya! pero como desbaratasteis su casamiento con la señora duquesa de Ferrara, y luego os burlasteis de ella...

ALF. Bonito matrimonio! una vieja de setenta años con un viejo de sesenta!

AND. Si á lo ménos os hubierais casado con la señora duquesa...

ALF. (Cogiéndole una oreja.) ¿Yo, imbécil!... ¿Casarme yo con una setentona!

AND. No!... si lo decia... por cubrir las apariencias!

ALF. Si no me ayudas en mi empresa, tú serás la primera víctima de mi enojo!

AND. Sí señor, sí; pero soltad por las once mil vírgenes!

ALF. Escucha, ¿á qué hora volverá mi tio al castillo?

AND. Ántes de anochecer estará aquí.

ALF. Es preciso que, sin decir á nadie que me has visto, hagas cuanto yo te ordene.

AND. Bien sabeis, señorito, que podeis contar conmigo... hasta allí!

ALF. En ese caso, yo protegeré tus amores con Rita y dotaré á la muchacha como se merece!

AND. Ajá! eso se llama hablar en cristiano!

ALF. (Mirando hácia el foro.) Chis!... álguien se acerca!

AND. Es la señorita Isaura: le habrá dicho Rita que estabais aquí y...

ALF. Déjanos solos.

AND. Confiad en mí! (Váse corriendo por la puerta del castillo.)

ESCENA III.

ALFREDO, ISAURA.

MUSICA.

ISAURA. (Saliendo.) Alfredo!

ALF. Prima mia!
Oh dicha sin igual!

ISAURA. Temblando estoy!

ALF. No temas;
mi amor te escudará!

—

Grata ilusion que al alma
dulce y risueña
acarició!
En realidad convierta
su amante ensueño
mi corazon!
Deja que el pecho exhale
con un suspiro
tan puro amor!
Y que en tus brazos halle
dulce consuelo
á mi dolor!

—

ISAURA. Grata ilusion que al alma
dulce y risueña
acarició!
En realidad convierta
su amante ensueño
mi corazon!

Exhale ya tu pecho
con un suspiro
tan puro amor!
Y entre mis brazos halle
dulce consuelo
á tu dolor!

—

ISAURA. (Con temor.)
Oigo pasos!
ALF. No; no es nadie;
acechando Andrés está.
ISAURA. Si mi padre aquí nos viera!...
ALF. El vigía es muy sagaz!
ISAURA. (Dándole la flor que lleva en el pecho.)
Toma!
ALF. Flor pura y hermosa!
ISAURA. Si en tu triste soledad
mi amor buscas, en su cáliz
encerrado le hallarás.

—

Pura y amante
besó mis labios,
y entre sus hojas
guarda mi amor.
Sobre tu pecho
jura llevarla,
que es mi primera
prenda de amor!

—

ALF. Pura y amante
besó sus labios,
y entre sus hojas
guarda su amor.
Sobre mi pecho
juro llevarla
que es su primera

prenda de amor!

(*Cesa la música.*)

HABLADO.

ALF. Mi querida Isaura!...

ISAURA. Estoy temblando! si mi padre supiera que nos hemos visto!...

ALF. Prima mia, nuestra situacion es demasiado comprometida para permanecer aquí más tiempo; y si me amas, como dices, si soy el único dueño de tu corazon...

ISAURA. ¿Lo dudas, Alfredo?

ALF. No; y en prueba de ello, ya ves que no he vacilado en separarme por algunos instantes del campamento, para llevar á cabo el plan que me he propuesto.

ISAURA. ¿Qué intentas, Alfredo?

ALF. Ya te he dicho, querida prima, que es preciso tomar una resolucion heróica. Sé que tu padre ha ofrecido tu mano al duque de Salerno, y que el Baron de Trápani aspira tambien á ella.

ISAURA. Es cierto.

ALF. Pero no saben que, contando con tu cariño, nada me importan todos esos obstáculos.

ESCENA IV.

DICHOS, ANDRÉS, *por la puerta del castillo*, RITA, *por el foro izquierda*

AND. (*Saliendo muy apresurado.*) ¡El señor Conde!

ISAURA. Ah! (*Andrés da media vuelta y se va corriendo por el foro izquierda, donde tropieza con Rita.*)

RITA. Andrés...

AND. No hay de qué! Voy por mi tambor! (*Váse corriendo.*)

ALF. (*Á Isaura.*) Es preciso que ántes de anochecer nos veamos aquí.

ISAURA. Adios, adios. (*Váse por la puerta del castillo.*)

RITA. Mucho cuidado, señorito: si os llegase á ver el señor Conde...

ALF. Escucha, Rita: dirás á mi respetable tia, que he venido aquí por verla.

RITA. ¿Á la señora Marquesa!

ALF. Sí; que solo por ella me expondria al rigor de mi tio.

RITA. ¿Qué decis, señorito!

ALF. Y que en la imposibilidad de poderla ya hablar esta tarde, se fie de Andrés, y hará de su sobrino el ser más feliz de la tierra!

RITA. Pero...

ALF. Que la amo, que la adoro! en fin, todo cuanto tú quieras para dispertar sus románticas ideas.

RITA. No comprendo...

ALF. Ántes de entrar en el castillo, busca á Andrés y dile que le espero á la entrada del parque.

RITA. Bien; mas no me explico...

ALF. Chis! calla; ya se acercan!

RITA. (Yendo hácia el foro.) Sí; ellos son!

ALF. (¿Accederá mi tia á entregarme la llave de ese pabellon? (Señalando el de la derecha.) Sí; haciéndola creer que todo lo arrostro por ella, estoy seguro que conseguiré mi objeto.

RITA. Que vienen, señorito! (Volviendo desde el foro.)

ALF. Adios, adios! (Váse por la derecha.)

ESCENA V.

RITA, CAMARERAS y DONCELLAS que salen corriendo por el foro izquierdo: luego, el BARON de TRÁPANI, ANDRÉS, con el tambor, y detrás los de la servidumbre del castillo, con armas, cartucheras, etc., y formados de dos en dos: últimamente el CONDE de CÁPUA con la espada en la mano y el baston de mando.

MÚSICA.—CANTO

RITA. (Recibiendo á todas las jóvenes, que salen con grande algazara.)
Ya vienen! corramos

á verlos llegar!
Qué caras que traen!
qué feos están!

(Salen todos por el mismo lado.)

RECITADO.

BARON. Alto!... de frente!
presenten armas, arr!
(Andrés da un redoble al pasar el Conde.)
Valientes campeones!
atentos escuchad
la voz del más ilustre
y noble general!
(Andrés da otro redoble.)

CONDE. (Arengándolos con exagerada entonacion.) Soldados: si seguís por la senda de destruccion y exterminio que os hemos trazado, bien pronto alcanzareis... eterna inmotalidad! Imitad el ejemplo de tantos héroes! El bélico rumor de las batallas; los mortíferos efectos de la guerra... más aún! el eco sólo de ese ruido estrepitoso y humanitario, de... *«al prójimo contra una esquina!»* ha colocado á muchos en tan elevados puestos... que sería prólijo enumerarlos! (Volviéndose hácia ellas.) ¡Y vosotras... vosotras, tímidas gacelas!... ¡quién sabe si algun dia alcanzareis lo que ahora os está vedado por naturaleza... y gracia! Sí; no lo dudeis! ¡vosotras llegareis bien pronto á trocar por el sexo feo... la debilidad y belleza de vuestros encantos! ¡vosotras llegareis á serlo todo... (cuando nosotros estemos ya cansados de ello!) Asociaos! unios! estrechaos, pues! y el dia en que esto consigais... ireis delante... de los que vengan detrás, y todo será vuestro! He dicho. (Andrés da otro redoble.)

BARON. Descansen, arr! (Todos descansan las armas, pero con mucha desigualdad.)

CONDE. Perfectamente!

AND. Viva el señor Conde!

TODOS. Viva!

RITA. (Acercándose.) Señor...

CONDE. ¿Qué quieres?

RITA. Que para que todas podamos tambien tomar parte en ese entusiasmo militar... canten con nosotras, la marcha guerrera del *rataplan*.

CONDE. Concedido.

RITA. Viva el señor Conde!

TODAS. Viva!

CONDE. (Ap.) (Ya lo habeis oido, señor Baron; estas niñas quieren participar tambien de nuestro ardimiento.)

BARON. (Creo, señor Conde, que quedarán completamente satisfechas!)

MUSICA.

BARON. (Dirigiéndose á todos, con voz de mando.)
Soldados!... firmes!
oido al *rataplan*!

TODOS. (Ejecutando varias evoluciones.)
Rataplán, rataplán!
rataplán, rataplán!

BARON. El paso bien marcado!
el aire muy marcial!
el cuerpo bien derecho
y sin mirar atrás!

TODOS. Rataplán!

BARON. Y cuando el enemigo
intente aquí llegar...
paf, puf, pif, paf, bíen pronto
su arrojo pagará.

TODOS. (Marcando la accion de hacer fuego.)
Paf, puf, pif, paf, bien pronto
su arrojo pagará!

RITA y demas JÓVENES. (Burlándose de ellos.)
(Já, já! si al enemigo

aquí vieran llegar,
tal vez entre nosotras
vendríanse á ocultar!)

TODOS. Rataplán, rataplán,
rataplán, rataplán!

TODAS. (Marcando el paso con ellos.)
El paso bien marcado!
el aire muy marcial!

TODOS. Bien pronto el enemigo
su arrojo pagará!

BARON y CONDE. En pos de la victoria,
de fijo aquí hallará
soldados aguerridos
con quien poder luchar!

TODOS. Rataplán!

—

BARON, CONDE y TODAS. (Marchando de frente delante de ellos.)
Cuando venga el enemigo,
todos juntos á luchar,
y el laurel de la victoria
nuestra frente ceñirá!

TODOS. (Formando en ala, alrededor de la escena.)
Rataplán, rataplán,
rataplán!
(Apuntando como si hicieran una descarga.)
Pum!

TODAS. (Dando un grito agudo y agrupándose en el centro de la escena.)
Ay!
(Cesa la música.)

HABLADO.

CONDE. Bien; muy bien! estoy muy satisfecho de vuestros adelantos militares! Descansad, pues, hasta la hora de la retreta.

BARON. Rompan filas... arr! (Vánse todos por el foro izquierda, formando con ellas varios grupos animados.)

ESCENA VI.

El BARON, el CONDE.

CONDE. (Sentándose en el banco que estará á la izquierda.) ¡Ay, amigo Baron! Estas fatigas militares dan mucha gloria... pero le dejan á uno estropeado!

BARON. Carísimo Conde!... hé ahí la razon de por qué los lauros que se alcanzan con las armas en la mano, se esculpen despues en piedra para gloria de la patria.

CONDE. ¿Y qué noticias tenemos hoy de la guerra?

BARON. Parece que en las últimas refriegas no llevan los austriacos la mejor parte. Segun aseguran, es muy posible que entren en Salerno los franceses esta misma noche.

CONDE. Pues es preciso que nuestros soldados varien la escarapela, no sea que por una falta de prevision nos expongamos á una gran catástrofe.

BARON. Todo está previsto, señor Conde. (Breve pausa.) De otro asunto importante queria hablaros tambien.

CONDE. Ya os escucho, Baron.

BARON. Como vuestro ingrato sobrino es uno de los más valientes oficiales del ejército francés, es muy fácil que aprovechando la ocasion de estar acampado muy cerca de aquí, llevase su atrevimiento hasta el punto de hacernos una visita.

CONDE. (Levantándose irritado.) Mi sobrino! No me lo nombreis, señor Baron!

BARON. Es que...

CONDE. Nada! no me le nombreis! No quiero saber nada de él!

BARON. (Voy ganando terreno!)

CONDE. Ahora, con vuestro permiso, voy tambien á descansar un rato... hasta la hora de la retreta!

BARON. Descansad tranquilamente, que yo velaré vuestro reposo.

CONDE. Adios, Baron, adios.

BARON. Señor Conde... (Váse el Conde por la puerta del castillo.)

ESCENA VII.

El BARON, despues la MARQUESA DEL TÍVOLI, por la puerta del castillo.

BARON. La fortuna guia mis pasos! sin embargo, es preciso hacer un esfuerzo sobrenatural para que el Conde vea en mí todo un héroe! Tal vez de este modo consiga hacer frente á las pretensiones del Duque de Salerno. (Dirigiéndose hácia el foro.) Si pudiera ver á solas á Isaura! (Aparece la Marquesa.) (Uf! la Marquesa!... maldita vieja!)

MARQ. (Saliendo, sin ver al Baron.) (¿Si estará aún aquí! Oh! no! mi corazon me lo anunciaria más *tumultuosamente!* Dice que me fie de Andrés. (Viendo al Baron.) Ah! Baron!... (¡Qué hombre tan intempestivo!)

BARON. Apreciabilísima Marquesa!... soy vuestro más rendido servidor!

MARQ. Gracias, Baron. (Mirando hácia el foro.) (Si estuviera escondido entre el ramaje!...)

BARON. ¡Estais alterada, Marquesa!

MARQ. ¿Yo!... no!

BARON. (Acercándose y con misterio.) ¿Habeis recibido alguna noticia desagradable de vuestro sobrino Alfredo?

MARQ. (Sobresaltada.) (Si sospechará!...) (Con seriedad.) Baron... me extraña mucho vuestra pregunta! ¿Estais, por ventura, encargado tambien de espiar sus pasos?

BARON. Esa duda me ofende!

MARQ. Entónces... no comprendo la causa que puede impulsaros á preguntarme por él!

BARON. Mi afecto! ..

MARQ. Vuestro afecto, amigo mio, está en contradiccion con vuestras acciones!

BARON. No os comprendo, Marquesa!

MARQ. ¿Tan pronto habeis olvidado lo mucho que influisteis en el ánimo de mi hermano... mayor, para que le alejase del castillo?

BARON. Vuestro sobrino Alfredo faltó gravemente al señor

Conde! Deshacer nada ménos que su sesto casamiento con la señora duquesa de Ferrara! Oh! Hay burlas, señora, que merecen un ejemplar castigo!

MARQ. ¡Calaveradas propias de un jóven!

BARON. ¡Extraño mucho que le defendais de esa manera!

MARQ. (Turbada y con coquetería.) ¡Es mi sobrino, señor Baron! mi sobrino! ¿Lo entendeis bien? Y creo que... el afecto hácia una persona de la familia... hácia un jóven que, á pesar de todo, nos profesa... un singular cariño, no es tan raro que... que uno sienta separarse así de él! (Variando de entonacion.) En fin, yo os ruego que mudemos de conversacion.

BARON. Yo siempre estoy dispuesto á complaceros.

MARQ. ¿Habeis visto á Isaura?

BARON. Jugando con sus doncellas estaba hace un momento en los jardines.

MARQ. (Si pudiera alejarle de aquí!... Tal vez Alfredo espere una ocasion propicia!...) (Dirigiéndose hácia el foro.) Ah! Baron...

BARON. Marquesa...

MARQ. Isaura me ha dicho que le sois deudor...

BARON. De un ramo de camelias; así es en efecto; y si me permitis...

MARQ. Justo es que cumplais lo ofrecido!

BARON. En ese caso...

MARQ. Hasta luego, Baron.

BARON. Soy vuestro mas adicto servidor! (Váse por el foro izquierda.)

ESCENA VIII.

LA MARQUESA, despues ANDRÉS por la derecha.

MARQ. Ya estoy sola! oh! (Mirando hácia la derecha.) Qué veo! no me engaño! Andrés se dirige corriendo hácia este sitio! ¡Me traerá noticias suyas! ¡Ah! Dios mio! tener que

confiar á un extraño los naturales ímpetus de mi corazon! Oh! (Cubriéndose el rostro con el abanico.)

MUSICA.

AND. (Saliendo muy agitado.)
(Al fin llegué!
nadie me vió!)
MARQ. (Es natural
mi turbacion!)

—

AND. El señorito Alfredo
diciéndome... chiton!
me ha dado para usía
este papel. (Se le da.)
MARQ. (Gran Dios!
Mi mano tiembla... siento
agudo aquí un dolor!)
(Oprimiéndose el corazon.)
AND. Tendrá usía apretado
sin duda el cinturon!
MARQ. ¡Ay! no! que es más adentro!
AND. Creí que era exterior!

—

MARQ. (Contemplando la carta.)
(Arder siento en mi pecho
la llama de un volcan,
al contemplar la dicha
de amor tan *virginal*.
Aquí su dulce nombre,
aquí grabado está;
aquí su bella imágen
tambien veo brillar!
Ay corazon!
qué malo estás!
Suya es hace ya tiempo

mi vida *angelical*!)

—

AND. (Con tanto y tanto gesto
se va á desfigurar,
si fuera ya posible
desfigurarse más!
Vertiendo están sus ojos
más chispas que un volcan;
ó yo soy un babieca
ó es grave el memorial!
¡Qué conmocion
tan singular!
En cuanto lea el pliego
le va un soponcio á dar!)

—

MARQ. (Valor!... leamos pronto.)
AND. (¿En qué vendrá á parar?)

(Sigue la música.)

MARQ. (Leyendo.) «Esta noche levantamos el campamento: mañana se dará la batalla decisiva.»—Oh! Dios mio!—«Antes de partir, quizá para siempre de vuestro lado, »dejadme al ménos el placer de unir con estrecho lazo »nuestros corazones.» —Ah!—«El notario y los testigos están avisados; si por fin accedeis á mis ruegos, »entregad á Andrés la llave de vuestro pabellon del »parque, y esta noche, con el mayor sigilo, y á la débil »luz de una linterna... sorda... firmaremos nuestro »contrato de boda. Hasta luego, palomita mia!»

CANTO.

MARQ. (Suspirando.) Ah!
(Suspirando más fuerte.) Ah!
AND. (Ya le da!
Ya le da!)
MARQ. (Vacilando.) Oh!

(Dejándose caer en el banco.) Oh!

AND. (¡Ya le dió!
Ya le dió!)

MARQ. (Levantándose.)
(Ceder es ya preciso
á su atrevido amor,
si no el pesar bien pronto
nos matará á los dos!
Lleve el consuelo al ménos
de que posee mi amor
si en la mortal pelea
le mata su valor!
Ay, amor!
ay, amor!
El vendado rapazuelo
me flechó!
me flechó!)

—

AND. (Muy grave es el asunto;
segun es la impresion:
su cara ya ha mudado
diez veces de color!
Á boda de cien leguas
me ha dado aquí el olor!
(Señalando sus narices.)
Si á Rita y á mí llega,
me gusta la funcion!
Qué emocion!
qué emocion!
Me va á dar como á la vieja!
Ya me dió!
ya me dió!)
(Cesa la música.)

—

HABLADO.

MARQ. (Dominemos nuestros ímpetus juveniles!... Pero no! ya he resistido demasiado! Á pesar de mi inocente candor, es preciso ya acceder á sus deseos!) Andrés... (Llamándole.)

AND. (Acercándose.) Señora Marquesa..

MARQ. Toma! (Dándole la llave.)

AND. ¡La llave del pabellon de usía?

MARQ. Sí!... silencio... y *puridad*!

AND. Ya! En ese caso voy ahora mismo á cumplir las órdenes del señorito.

MARQ. Oh! repíteme, repíteme sus palabras para que animen mi desfallecido espíritu!

AND. Señora, yo...

MARQ. ¿Qué! ¿dudas en confiarme acaso lo que ya esta carta me revela?

AND. Es verdad; Usía debe ya estar enterada de todo y...

MARQ. Sí! de todo! (Con coquetería.)

AND. Pues bien; el señorito me dijo, pero con mucho misterio, y haciéndome jurar que á nadie revelaría este secreto...

MARQ. Eso es! á nadie, á nadie!

AND. Bien puede usía, como el señorito, fiar en mi *indiscrecion*.

MARQ. Continúa.

AND. Pues como iba diciendo, el señorito me dijo: «Andrés. si mi respetable tia...»

MARQ. (Hum! qué prosáica expresion!)

AND. «Te entregase, como espero, la llave del pabellon del parque, vé corriendo á casa del Notario...»

MARQ. ¡Del Notario! ah! (Con rubor.)

AND. Sí, allí; la primera casa de la aldea. (Señalando el foro derecha.)

MARQ. Ya, ya sé! prosigue.

AND. «Y sin que nadie se entere de ello, le dirás: aquí está

la llave; avisad á los testigos, y esta noche á las siete...»

MARQ. ¡Á las siete! oh!

AND. Pues! á las siete... es la cosa.

MARQ. Chis!...

AND. «Llevad una linterna sorda...»

MARQ. ¿Y qué más, qué más?

AND. Que con mis orejas le respondería de este secreto.

MARQ. Sí, Andrés; el asunto reclama mucho silencio.

AND. Seré mudo y sordo!

MARQ. Ah! álguien se acerca.

AND. Tal vez será el señor Baron.

MARQ. (La emocion me venderia! oh! no debo exponerme á la contemplacion de nadie!) Andrés, confio en tu prudencia...

AND. Señora Marquesa...

MARQ. Adios, adios. (Me venden, me venden las emociones!) (Váse por la puerta del castillo.)

ESCENA IX.

ANDRÉS, despues ALFREDO por la derecha.

AND. Pues señor; cada vez entiendo ménos este *intringulis!*

ALF. (Saliendo.) Andrés...

AND. Señorito; ya hemos dado el primer avance!

ALF. ¿Accedió por fin?

AND. Aquí está la prueba! (Sacando la llave del bolsillo y quedándose con ella en la mano.)

ALF. (Oh! al fin conseguiré mi objeto!)

AND. Conque voy...

ALF. Espera: la llave de esa puerta falsa que comunica con la estufa, debe estar tambien en tu poder. (Señalando la segunda puerta del castillo.)

AND. Presente! (Sacando otra llave del otro bolsillo.)

ALF. Bien, lleva esa (La del pabellon.) y dame la otra.

AND. Doy... y guardo.

ALF. Ahora .. escucha.

AND. Escucho.

ALF. Dentro de un momento subirás á las habitaciones d mi tio; entrarás en su cuarto sumamente azorado y le dirás que has sabido por un aldeano, que acaba de llegar de Salerno, que el ejército Francés acampará esta noche al pie de este castillo.

AND. (Asustado.) ¿Pero eso es verdad?

ALF. No; pero es preciso que así lo crea para que inmediatamente mande cerrar todas las puertas del castillo y no permita que nadie salga de él; sobre todo mi respetable tia: ¿lo entiendes bien?

AND. Ya! temeis que el relente de la noche...

ALF. De la ejecucion de esta idea me responderás tú!

AND. No tengais cuidado: en cuanto dé la noticia al señor Conde manda tabicar hasta las ventanas!

ALF. Bien; ya te he dicho que eso corre de tu cuenta. Si alguna otra persona saliese, que no sea Isaura ó Rita, con el auxílio de esta llave, mañana me las pagarás todas juntas.

AND. Ah! ¿conque es la señorita Isaura la que... (Señalando el pabellon.) Ya decia yo!

ALF. Chis, calla!

AND. Punto en boca!

ALF. Despues que hayas hablado á mi tio, bajarás por ese lado, (Señalando el foro izquierda.) seguirás las tapias del jardin, sin que nadie te vea, avisarás al Notario, y en seguida irás á buscarme á aquella cabaña de pescadores que está á la entrada del parque. (Señalando el foro derecha.)

AND. Está bien; dentro de un momento daré el gran susto vuestro tio, y en seguida... zás! por detrás de las tapias del jardin...

ALF. Perfectamente.

AND. (Al marcharse, viendo á Isaura que abre la reja.) Ah!

ALF. Qué?

AND. La señorita...

ALF. Vete.

AND. (En buen lio me he metido!) (Váse por la puerta del castillo.)

ESCENA X.

ALFREDO, ISAURA, en la reja: despues el BARON, por el foro derecha. Empieza á anochecer.

ISAURA. Alfredo...

ALF. (Acercándose á la reja.) Isaura.

ISAURA. Estás solo?

ALF. Sí; desecha tu temor y confia en mi cariño.

ISAURA. Desechar mi temor! imposible, Alfredo: mi padre acaba de decirme que mañana mismo llegará el duque de Salerno, á quien ha ofrecido mi mano!

ALF. No lo ignoraba, Isaura; por eso es preciso arrostrarlo todo. Sí, prima mia; todo es preferible á perder para siempre nuestra felicidad! Escucha, Isaura. (Siguen hablando.)

BARON. (Saliendo y ocultándose entre el ramaje.) (Qué veo! El primito en dulce plática con la primita! Si pudiera avisar al señor Conde!... pero no; observemos.)

ISAURA. No te comprendo, Alfredo!

ALF. Todo está preparado. Un Notario y dos testigos nos esperan esta noche en ese pabellon.

BARON. (¿Qué dice!)

ISAURA. Imposible!

ALF. Repara, Isaura, los peligros que nos cercan; que quizá mañana mismo serás esposa del duque de Salerno.

ISAURA. Calla por piedad!

BARON. (Esto es grave!)

ALF. Los momentos son preciosos; es preciso decidirnos pronto.

ISAURA. Pero si mi padre llegara á sorprendernos!...

ALF. Nada temas; todo está previsto. Aun suponiendo que sorprendiesen al Notario, nada podrian descubrir: el contrato traerá los nombres en blanco y sólo despues que tú hayas firmado, y tengamos completa seguridad,

yo mismo le recogeré y escribiré nuestros nombres. Ya comprendes que á mí no seria fácil arrancármele!

ISAURA. Pues bien, si así lo quieres... sea! dime lo que debo hacer.

ALF. Esta nocbe á las siete nos reuniremos en ese pabellon: sólo la débil luz de una linterna iluminará su recinto, para no llamar la atencion de nadie. Tu padre recibe en este momento una falsa noticia, que hago yo llegar del campamento, para que todas las puertas estén cerradas á esa hora, y nadie pueda salir. (Sacando la llave.) Esta llave es de la puerta falsa que comunica con la estufa; por ahí podrás salir sin temor alguno: sin embargo, toda precaucion es necesaria; cubrirás tu rostro con un velo, y yo, por mi parte, me envolveré en mi capa, para que nadie pueda conocernos, en el caso de que alguno intentara descubrirnos.

ISAURA. ¿La llave?...

ALF. Toma. Á las siete en este punto.

ISAURA. Adios. (Cierra la ventana.)

ALF. Adios. Juguemos el todo por el todo. (Váse por la derecha.)

ESCENA XI.

El BARON, despues PABLO, por el foro izquierda. Sigue anocheciendo.

BARON. (Saliendo con mucha precaucion.) Á las siete en este sitio! El pabellon á oscuras, y los nombres del contrato en blanco! Oh! no faltaré! Pero como uno de los dos está demás, es preciso que ese no sea yo! La ocasion es propicia!... sea yo dueño de su mano que despues... ya arreglaremos cuentas! (Pensativo.) ¿Cómo haria para alejarle de aquí! (Asaltado por una gran idea.) Ah! me he salvado! (Saca una cartera y escribe con lapiz; despues rompe la hoja.) Andrés debe estar por el parque y... (Mirando hácia el foro izquierda.) Allí distingo un bulto! es Pablo el nuevo jardinero. (Llamándole.) Chis... eh!... por aquí!... Ya viene. Ah, Baron! quién resiste á tu natural ngenio!

PABLO. (Saliendo.) ¿Llamabais, señor Baron?

BARON. ¿Conoces al sobrino del señor conde?

PABLO. No señor; como hace poco tiempo que estoy en el castillo!...

BARON. (Mejor!) (Señalando hácia el foro derecha.) ¿Ves aquella cabaña que hay á la entrada del parque?

PABLO. Sí señor.

BARON. Allí acaba de entrar un oficial del ejército francés, que está acampado cerca de la ciudad: preguntas por él y le dices que al pasar esta tarde cerca del campamento se acercó á tí otro oficial y te dijo que le buscases ahí, y que con la mayor reserva le entregases este papel. (Se le da.)

PABLO. Está bien.

BARON. No te detengas.

PABLO. Voy al momento. (Váse corriendo por la derecha.)

BARON. ¡Oh! Baron! ¡tu osadía puede más que todas las riquezas del duque y que todo el atrevimiento del sobrino! Oigo ruido por este lado. (Se oye dentro del castillo echar llaves y cerrojos.) Están cerrando las puertas interiores del castillo! Preciso es convenir en que todo está bien preparado! Oh! si la suerte no me guia hácia este sitio todo se habia perdido! (Mirando hácia la derecha.) Pero qué veo! sí; no me engaño! el sobrino monta á caballo! Bravo! bravísimo! Baron, tuya es la victoria! (Observando.)—Se detiene! un aldeano se dirige corriendo hácia él! se hablan!—Lo importante es que mi aviso haya surtido efecto!—Ya se separan; el aldeano viene corriendo hácia aquí.—¡Serenidad, Baron! preparemos la emboscada! (Váse por el foro izquierda.)

ESCENA XII.

ANDRÉS aparece muy agitado por la derecha, pero con el mayor recelo: despues RITA en la reja: luego el NOTARIO y dos TESTIGOS por el foro derecha; el BARON por el foro izquierda: despues la MARQUESA por la puerta falsa del castillo; últimamente el CONDE y su servidumbre por el foro izquierda. La escena queda ya completamente á oscuras.

AND. (Saliendo.) No hay nadie! sin embargo, asegurémonos no sea que lo paguen mis orejas! (Observa por todos lados, y, despues de ver que está sólo, se acerca al árbol que está al pie de la reja alta, y con las manos en la boca hace la señal del canto del cuco. Rita abre la reja.)

RITA. (Desde la reja.) Andrés.

AND. Yo soy: traigo un aviso importante del señorito!

RITA. Qué?

AND. Que traigo un aviso del señorito! (Empinándose y con las manos en la boca para dirigir la voz.)

RITA. No te oigo.

AND. Si tendré que decírselo á voces! (Fijándose en el árbol.) Espera un poco: así pelaremos un rato la pava como todas las noches. (Sube al árbol, hasta cerca de la reja y habla con Rita. El Notario y los dos testigos aparecen embozados y con mucho misterio por detrás del pabellon: uno de ellos traerá debajo de la capa una linterna encendida: el Notario abre y entran en el pabellon, entornando la puerta. Un momento despues sale el Baron por el foro izquierda embozado en una capa negra.)

BARON. (Saliendo.) Se acerca la hora! Ah, señor sobrino, has dado el golpe en falso! (Dan las siete.) Las siete! esperemos! (Atraviesa la escena y se oculta entre el ramaje, hácia la derecha. Rita cierra la reja y Andrés queda oculto en el árbol. Al dar la última campanada aparece la Marquesa por la puerta falsa, cubierta con un velo.)

MARQ. (Saliendo.) (¡Es la hora convenida!)

BARON. (¡Ella es!)

MARQ. (Se acerca! Corazon, no me abandones!) (El Baron coge de

la mano á la Marquesa, y sin darse á conocer entran en el pabellon y cierran. Un instante despues aparecen por detrás del castillo el Conde y su servidumbre, con armas y linternas, haciendo la requisa exterior del castillo: uno de ellos traerá un gran manojo de llaves. El Conde viene en medio con la espada en la mano.

MUSICA.

CONDE y despues el CORO. Exploremos,
con silencio,
del castillo
el exterior!
Y guardemos,
con cerrojos,
por prudencia
el interior!
Chis!
chis!
Prudencia y valor!

—

MARQ. (Dando un suspiro dentro del pabellon.)
Ay!
CONDE. (Asustado.) ¡Quién va!
TODOS. Un suspiro!
BARON. (Abriendo la ventana y cerrándola rápidamente al verlos.)
Uf!
TODOS. (Temblando y señalando el pabellon.)
Allí sonó!
CONDE. (Animándolos.) Id delante todos;
yo... por precaucion,
guardaré la puerta,
que es puesto de honor!

(Todos se dirigen con recelo hácia el pabellon; el Conde queda en el ángulo y por consiguiente casi debajo de la ventana.)

BARON. (Entreabriendo la ventana.) (Se acercan! pronto!... huyamos!) Salta por la ventana; al bajar resbala en el banco y cae

casi encima del Conde.) (¡El Conde!) (Desaparece por la derecha.)

CONDE. (Retirándose asustado y dando cuchilladas al aire.)
Atrás! favor!

AND. (Desde el arbol.) (Cayeron en la trampa!) (Se oyen cuchilladas dentro del pabellon: un embozado, defendiéndose con su espada, salta tambien por la ventana y huye.)

CONDE. (Gritando.) Aquí!... llegad!

AND. (Oculto.) (Se armó!)

RITA. (Y todas las demas jóvenes de la servidumbre, apareciendo en las rejas, balcones, etc., con luces, y en enaguas, cubriéndose con mantos, etc.)
¿Quién turba nuestro sueño!
¿quién alza así la voz!

CONDE. (Gritando.) Al parque todos!... pronto!
(La campana del castillo toca á rebato.)

TODOS. (Los demas de la servidumbre saliendo por la puerta del castillo: dos de ellos traerán hachas de viento encendidas.)
¿Quién pide aquí favor!

UNOS. (Sacando al Notario.) Señor, aquí hay un preso!

CONDE. (Retirándose.) Las armas!

NOT. (Entregando los papeles y una gran pluma de ave.)
Esas son!

OTROS. (Sacando á la Marquesa.) Señor, una tapada!

CONDE. Una mujer! (gran Dios!
Completo era el belen!)

MARQ. (Bajo al Conde.) (Callad!)

CONDE. (Reconociendo su voz.) (¿Qué oigo!)

MARQ. (Soy yo!)

CONDE. (Señalando al Notario.)
(Mi hermana la Marquesa
con esa momia! horror!

AND. (Desde el árbol.) (Ya el pastel se ha descubierto!
Si me llegan á atisbar!
Yo de aquí ya no me muevo!
Buena gresca se armó ya!)

CONDE. (¿Qué misterio aquí se encierra!
¿qué complot tan infernal!
mi rigor y mi justicia
sobre entrambos caerá!)

—

MARQ. (Qué terrible compromiso!
contratiempo más fatal!
El vendado rapazuelo
me abandona sin piedad!)

—

NOT. (Qué terrible compromiso!
contratiempo mas fatal!
ya me traen, ya me llevan!
el asunto va muy mal!)

RITA y CORO GENERAL.
(¿Qué misterio aquí se encierra!
¡qué complot tan infernal!
¿qué será lo que aquí pase?
¿la tapada quién será!)

—

CONDE. Atad fuerte á ese infame!
(Uno de ellos se quita la banda, que todos llevarán, como distintivo militar, y atan al Notario.)

NOT. Tened de mí piedad!
CONDE. ¡Y vos, señora...
MARQ. (Cielos!)
CONDE. (Furioso.) ¡Temed mi enojo!
MARQ. (Ah!)
TODOS. (Muy pronto su castigo
hará á todos temblar!)

—

CONDE. En mi castillo
ningun escándalo
ha consentido
mi dignidad!
Mañana mismo
la ley severa

sobre el culpable
recaerá!

MARQ. y NOT. (Se ha descubierto
todo el enredo
por una extraña
casualidad!
Mañana mismo
su ley severa
sobre nosotros
recaerá!)

RITA, AND. y CORO GENERAL. (En el castillo
ningun escándalo
ha consentido
su dignidad!
Mañana mismo
respetaremos
su ley severa!
¿qué pasará!)

—

(El Conde da la mano á la Marquesa y se dirigen lentamente hácia el castillo, seguidos del Notario, que irá preso entre cuatro soldados. Todos los demas abren paso, saludando respetuosamente al Conde Cuadro animado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon gótico: tres grandes arcos dan paso á una galería que aparece en el fondo con balaustrada de piedra, por encima de la que se ve la campiña de Salerno. Á la derecha, en primer término, una puerta pequeña que conduce á la escalera del parque; en segundo término una ventana con reja. Á la izquierda otras dos puertas que conducen á las habitaciones interiores del castillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ALFREDO, dentro: despues RITA por la izquierda, luego ANDRÉS por fuera de la reja.

MUSICA.—CANTO.

ALF. (Dentro.) Cruza las blancas ondas
débil barquilla,
y acoge los suspiros
del alma mia!
Vuela ligera,
vuela veloz,
que en la orilla me espera
mi tierno amor!
Boga, boga,

boga veloz!

—

Rápido agite el viento
tus blancas velas,
y lleve mis suspiros
hasta sus rejas.
Vuela barquilla,
vuela veloz,
que me espera en la orilla
mi tierno amor!
Boga, boga.
boga veloz!

(Cesa la música.)

HABLADO.

RITA. (Saliendo con mucha precaucion en direccion al foro) No me habia engañado: es el señorito Alfredo! (Figurando hablar con él.) Sí, yo soy.—Imposible! la señorita Isaura no puede salir de su habitacion, sin pasar por la de la señora Marquesa!—Está bien; lo intentaré. (Se dirige hácia la puerta de la izquierda y se detiene con recelo al escuchar dos golpes que dan por fuera de la reja) Me pareció haber oido!... (Temblando.) La verdad es que para atravesar á estas horas la galería del castillo y llegar hasta aquí se necesita más valor del que yo tengo!

AND. (Dentro.) Rita!...

RITA. Ay!... creo que han pronunciado mi nombre! Y la voz está más cerca que si hablasen desde el parque!

AND. Soy yo! aquí!... en la reja!

RITA. Es la voz de Andrés! ay!... Este no me da ya tanto miedo!

AND. ¿No me oyes!

RITA. (Acercándose á la reja.) Allá voy!... (Abriendo la ventana.) Pobrecillo!... si esta todavía en el árbol!

AND. (Tiritando de frio.) Prrrr!

RITA. Tienes frio?

AND. Como que estoy ya en punto de caramelo!

RITA. Ya me lo figuro!

AND. ¿Tienes la llave de la puerta falsa del parque?

RITA. Sí; anoche me la dió la señorita, cuando se retiró á su habitacion.

AND. Dámela, ó *finiquito* ántes que amanezca!

RITA. (Dándosela.) Toma. (Mirando por la reja.) Baja despacio, no te caigas. (Separándose.) Pobrecillo! toda la noche convertido en pájaro! (Acercándose á la puerta.) Ya ha abierto la puerta del parque.—Ya sube.—Buena noche habrá pasado con la helada que ha caido! Vaya si tiene resistencia! Ah! aquí está ya!

ESCENA II.

RITA, ALFREDO embozado, y despues ANDRÉS por la puerta derecha.

RITA. (Abrazando á Alfredo, creyendo que es Andrés.) Andresillo! (Reconociendo á Alfredo, que la recibe en sus brazos.) Ah! el señorito Alfredo!

ALF. Es igual; yo se le entregaré luego á su dueño!

AND. (Tiritando de frio.) Prrr!... cuando más falta me hacia!

ALF. (Dándole la capa.) Toma, abrígate.

AND. Muchas gracias, señorito.

RITA. (Á Andrés.) (Perdóname Andresillo!... creí que eras tú y...)

AND. No hay de qué!... (Poniéndose la capa.)

RITA. (Á Alfredo.) ¿Creeis que el pobrecillo entrará pronto en calor?

ALF. Sí; pero no te detengas: dí á tu señorita que deseo hablarla.

RITA. Está bien, pero dudo que pueda ahora salir. (Saludando á Andrés desde el extremo opuesto.) Adios, Andrés.

AND. Prrrr!

RITA. (Sin atreverse á pasar.) Adios, Andrés!

ALF. (Haciendo pasar á Rita.) Vamos, yo cerraré los ojos y... justo es deshacer la equivocacion! (Se dirige hácia el foro á observar.)

RITA. (Acariciando á Andrés.) ¿Te se vá ya pasando el frio?

AND. Jé! Solo con verte á mi lado se me figura que me va entrando... la *reacion*!

RITA. (Sin que la vea Alfredo, dándole un abrazo y echando en seguida á correr.) Adios! (Váse.)

AND. (Viéndola alejarse.) Prrrr! ya me vuelve otra vez el frio!

ESCENA III.

ALFREDO, ANDRÉS.

ALF. (Volviendo desde el foro.) ¡Famosa noche de aventuras!

AND. Es verdad! (aun no me ha salido el susto del cuerpo!)

ALF. Si la suerte no nos abandona, pronto conseguiremos nuestro objeto!

AND. (Durmiéndose.) Pues agarradla bien para que no se escape, porque con otra noche como esta pelecho!

ALF. ¿Ignoras acaso que nuestro valiente ejército acaba de entrar en Salerno?

AND. ¿El nuestro, eh! Vaya!... pues me alegro. (Se queda dormido.)

ALF. Y sin resistencia alguna! Lo que no he podido saber aún es á quién debo el oportuno aviso de que ayer noche me presentase inmediatamente en el campamento; sin embargo, debo estarle agradecido, por más que haya contrariado mis proyectos. Nada importa! Mi posicion aquí varía hoy mucho de aspecto! Teniendo que apoderarnos de los castillos inmediatos á la ciudad, gracias á la proteccion que el general me dispensa, yo soy el emisario que ha de presentarse á mi noble tio para declarar la paz ó la guerra en sus dominios. Por lo tanto es preciso que tú, por tu parte, me ayudes á... (Notando que se ha dormido.) ¡Voto á una legion de suegras! ¡Pues no se ha dormido como un liron! (Despertándole.) Eh!... arriba! holgazan!

AND. (Despertándose asustado, sin saber lo que dice: al levantarse deja la capa en la silla.) Eh! qué! ah! sí señor! La señorita Isaura salió á las siete por la puerta falsa...

ALF. ¿Qué dice!

AND. La cogisteis de la mano; entrasteis en el pabellon y... pues! como yo estaba en el árbol!

ALF. (Sacudiéndole del brazo.) ¡Despierta, ó vive Dios!...

AND. (Atontado.) Sí señor, sí: yo dí á Rita el recado desde el árbol, de que un aviso importante del campamento os obligaba á marchar en seguida.

ALF. ¿Y bien?...

AND. (Mirándole con estúpida malicia.) Jé... nada! que como ésto no era más que un pretexto para que Rita y yo no estuviésemos en el *intríngulis*, la señorita salió y... ¡Vaya si se armó la gorda!

ALF. ¿Qué estás diciendo, majadero!

AND. La verdad, señor: como yo estaba en el árbol... pues!.. la ví lo mismo que os estoy viendo ahora á vos!

ALF. ¿Á mi prima!... no puede ser!...

AND. ¿Qué no?... Bah!

ALF. Pero, estúpido!... ¿no te dije tambien que avisaras al Notario!

AND. Al Notario!... ya! bien se conoce que teniais bien medido el tiempo!

ALF. ¿Yo!

AND. Verdad es que yo corro más que un galgo, pero aunque hubiera sido un pájaro!... Apenas subí al árbol y dije á Rita que os habiais marchado...

ALF. Qué?

AND. Nada! que dieron las siete y...

ALF. Segun eso...

AND. Todos fueron puntuales á la cita; ninguno se hizo esperar!

ALF. Pero ¿entraron en el pabellon!

AND. Toma... ya lo creo! Y no es eso lo malo, sino que el señor Conde salió con su patrulla; subió al pabellon; vos pudisteis saltar á tiempo por la ventana...

ALF. ¿Yo!

AND. Pero la señorita y el pobre Notario... pif!... cayeron en el garlito!

ALF. Oh!... qué laberinto es este!

AND. Despues pusieron dobles centinelas en todas partes; y yo, por temor de que alguno me viese, he estado toda la noche en el árbol.

ALF. ¿Y dices que mi tio los sorprendió en el pabellon y...

AND. Cabal! pero como la señorita se cubrió con un velo, nadie más que él se enteró de quién era. (Empieza á amanecer.)

ALF. (Pensatívo.) (Es decir que no ha hecho caso de mi aviso!)

AND. (Sacando la llave.) Hé aquí la llave que no me dejará mentir: ya habeis visto que acaba de dármela Rita. (Mirando hácia el foro.) Calla! ya empieza á clarear!

ALF. (Pensativo.) (Sí; sólo ella tenia la llave! yo mismo se la dí! y habiendo cerrado todas las puertas no es posible que mi tia!... no! mi tia no sabia tampoco la hora de la cita! Oh! me engañará Isaura! tendré algun rival! Sí! no hay duda! tiene un amante y se han aprovechado de la ocasion para verse anoche en el parque! Yo lo sabré!) (Coge la capa y se emboza: al mismo tiempo se oye dentro, á bastante distancia, el toque de diana.)

MÚSICA.

Ah! el toque de diana! (Acercándose á Andrés.) Andrés!... tiembla si no has dicho la verdad! (Váse precipitadamente por la puerta del parque.)

AND. Me ha dejado *confundío*... con tanta confusion! Pero quiá! todo ello es para que Rita y yo no sepamos... lo que ya sabemos! (Ruido dentro.) Hola!... ya empieza á rebullirse la gente del castillo! Se dirigen hácia aquí! Voy á preparar los ramos del pabellon de la señora Marquesa. (Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

El BARON de TRÁPANI aparece muy agitado y receloso por la derecha de la galería del foro: al mismo tiempo empiezan á salir por la izquierda todos los de la servidumbre del castillo: al ver al Baron le rodean, con la más viva curiosidad.

CANTO.

BARON. (Entrando.) (¡Buen chasco ha sido!)
TODOS. (Acercándose.) (Chis!... el Baron!)
BARON. (Vaya una noche
de diversion!)

—

TODOS. (Rodeándole, con mucho misterio.)
¿Qué es lo que ocurre?
¿qué es lo que pasa?
dicen que hay duendes
en esta casa!
BARON. ¡Todo es posible!
bien puede ser!
pues anda suelto...
TODOS. Quién?
BARON. Lucifer!
TODOS. (Santiguándose.) Jesus! qué miedo!
BARON. (Tan solo él
guió á la vieja
y á mí tambien!)
TODOS. Contadnos todo
lo que sabeis!
¿qué es lo que pasa?
BARON. ¡Yo... nada sé!
(Va á descubrirse
todo el pastel!)

—

TODOS. (Con mucho misterio, bajando la voz.)
Dos fantasmas con mucho silencio

misterio y pavor,
por el parque cruzaron anoche
juntitas las dos!
Todos vímos entrar á la ronda
en el pabellon,
y que el Conde llevó á la tapada
á su habitacion!

—

¿Quién son los duendes,
señor Baron?
¡cuanto aquí pasa
lo sabeis vos!

BARON. Si dos bultos con mucho silencio,
misterio y pavor,
Por el parque cruzaron anoche
juntitos los dos;
Aunque visteis entrar á la ronda
en el pabellon,
y que el Conde llevó á la tapada
á su habitacion...
No puedo daros
la explicacion,
pues de esos duendes
nada sé yo!

TODOS. (Rodeándole.) ¡Es imposible,
señor Baron;
cuanto aquí pasa
lo sabeis vos!

—

BARON. (Atrayendo á todos hácia sí, con misterio.)
Yo... solo sé que la Marquesa...

TODOS. Qué?

BARON. Al señor Conde anoche vió;

TODOS. Oh!

BARON. Y que ayer tarde su sobrino...

TODOS. (Sospechando.) Ah!...

BARON. En el parterre... se apareció!

TODOS. ¡Se apareció!
BARON. ¡Pero... chiton!
TODOS. Chiton! chiton!

—

BARON. ¡No conviene que, irritado,
haga el Conde, en su furor,
que paguemos, inocentes,
los pecados de los dos!
ELLOS. (Separánd se.)
(No conviene que irritado, etc.
ELLAS. (Unas á otras.)
(Aunque al fin nos expongamos
algun tanto á su rigor,
descubramos é indaguemos,
con silencio y precaucion!)
BARON. (Despidiendolos.)
Con que... chiton!
TODOS. Chiton!... chiton!

—

(Se retiran todos por ambos lados del foro, murmurando entre sí. Cesa la música.)

ESCENA V.

El BARON, despues el CONDE por la izquierda.

HABLADO.

BARON. ¡Ya estoy solo! respiro! Uf! mi situacion es inconcebible! En vez de encontrarme con Isaura en el pabellon descubrir que era la Marquesa! ¿Qué habrá pasado despues? Si esto es para volverse loco!
CONDE. (Saliendo muy agitado.) Ah! gracias á Dios que os encuentro!
BARON. Señor Conde!... (Esto solo me faltaba!)
CONDE. ¿Pero dónde diablos os metisteis anoche, que por más que os busqué!...
BARON. (Con aturdimiento.) ¿Anoche!... anoche!... (Con mucho mis—

terio.) Oh! el asunto era grave! muy grave!

CONDE. ¡Gravísimo!

BARON. Tuve noticia de que el ejército francés acampaba al pie de este castillo, y al anochecer salí del parque, en direccion al campamento enemigo!

CONDE. ¿Segun eso, ignorais que aquí...

BARON. Qué?

CONDE. (Con misterio.) Ay, amigo Baron, qué noche tan estrepitosa!

BARON. ¡Cómo! ¿aquí tambien...

CONDE. ¡Uf!

BARON. ¿Alguna rebelion!...

CONDE. Chis!... (Breve pausa.) Anoche en el pabellon reservado del parque... intentaron firmar misteriosamente... un contrato de boda!

BARON. ¿Quién?

CONDE. ¡Una mujer!...

BARON. ¿Y un hombre!

CONDE. No.

BARON. No?

CONDE. ¡Un embozado... incógnito!

BARON. ¡Ah! un embozado...

CONDE. ¡Incógnito!

BARON. ¡Ya!

CONDE. ¡Yo mismo les sorprendí!

BARON. ¿Vos?

CONDE. Y aunque él huyó por una ventana y ella trató luego de disculparse...

BARON. ¿Y quién es ella?

CONDE. Chis!... ¡Asombraos, Baron! La Marquesa del Tívoli, mi respetable hermana!

BARON. La marquesa!

CONDE. Acto contínuo dispuse que llevasen preso al Notario, y yo en persona conduje á la Marquesa á mis habitaciones, con el objeto de tomarles declaracion!

BARON. (Sobresaltado.) Y cómo es natural...

CONDE. No pude sacarles una palabra del cuerpo!

BARON. (Ah! respiro!)

CONDE. Los nombres del contrato estaban en blanco, así es que, aunque tambien me apoderé del cuerpo del delito, nada he podido descubrir aún.

BARON. Pero ¿cómo la Marquesa pudo salir á esas horas del castillo?

CONDE. Eso es lo único que hasta ahora he podido saber! Valiéndose de la influencia que tiene sobre toda mi servidumbre, exigió á Pablo, el nuevo jardinero, la llave de la puerta falsa del parque...

BARON. ¿Y del embozado que la acompañó, no habeis sabido...

CONDE. Chis!... se le sigue la pista!

BARON. ¿Eh!

CONDE. (Poniéndole la mano en el hombro.) Y en cuanto le eche la mano encima...

BARON. (Asustado.) Qué?

CONDE. Les ato á los dos por el cuello *per secula sin finorum*.

BARON. Ya! pero como no es fácil descubrir...

CONDE. (Con misterio.) Un centinela acaba de decirme... que ha visto bajar á un hombre del árbol que está enfrente de la puerta del pabellon!

BARON. ¿Un hombre!

CONDE. Sí; un espía tal vez del incógnito galan, que sin duda alguna debe pertenecer á mi servidumbre.

BARON. (Esto se complica!)

CONDE. Así es, que en cuanto yo descubra quién es... os juro que cantará de plano!

BARON. (Si me ha visto soy perdido!)

CONDE. De todos modos ya he dicho al Notario que no sale de su prision, así se muera de hambre, hasta que acabe de extender en toda forma ese misterioso contrato, poniendo en él el nombre de la Marquesa y el del galan incógnito que la acompañó anoche!

BARON. Oh! calma... calma, señor Conde! El asunto es de mucha trascendencia y...

CONDE. Mi resolucion es irrevocable!

BARON. Pero...

CONDE. Irrevocable!

BARON. (¡Juguemos el todo por el todo!) Carísimo Conde!... siento mucho intervenir en un asunto... tan delicado, pero...

CONDE. Qué?

BARON. (Con misterio.) Tal vez yo, sin querer, haya cogido el hilo de esta intriga!

CONDE. Vos?

BARON. (Bajando mucho la voz.) Ayer tarde supe, por unos pobres aldeanos, que se habia ocultado en su cabaña...

CONDE. ¿Quién?

BARON. ¡Vuestro sobrino Alfredo!

CONDE. ¡Mi sobrino!

BARON. Un momento despues supe que habia penetrado en el parque!

CONDE. ¿En el parque!

BARON. Y hay quien afirma que al anochecer tuvo una misteriosa entrevista con la Marquesa!

CONDE. Segun eso...

BARON. Ese galan incógnito... no puede ser otro que vuestro sobrino Alfredo!

CONDE. ¡Pero hombre! ¿Seducir así á su respetable tia!

BARON. El temor á vuestro enérgico carácter; los títulos y riquezas de la Marquesa le habrán impulsado quizá...

CONDE. Basta, Baron! Estoy convencido. Solo él seria capaz de una locura semejante!

BARON. Sí, solo él!

CONDE. Le obligaremos á que comparezca hoy mismo ante nosotros y...

BARON. (Asustado.) ¿Hoy!... reflexionad que...

CONDE. Nada, nada! Ya os he dicho que mi resolucion es irrevocable!

BARON. ¡Yo creo, sin embargo...

CONDE. Irrevocable! (Dirigiéndose hácia el foro.) Voy ahora mismo á dar mis órdenes para que se le busque en seguida!

BARON. ¿Pero esa precipitacion!...

CONDE. Es indispensable! El que anoche acompañó á la Mar-

quesa... se casará con ella!

BARON. ¡Eh?

CONDE. Se casará con ella! Hasta luego, Baron. (Váse por la izquierda.)

BARON. ¡Yo que contaba con la ausencia del sobrino para arreglar este tinglado! Oh! hagamos que todos sigan cundiendo la voz de que el misterioso seductor era su sobrino! (Váse por el foro derecha.)

ESCENA VI.

RITA, y despues ISAURA, por la segunda puerta de la izquierda.

RITA. (Despues de asegurarse que se ha retirado el Baron.) Ya se fué! gracias á Dios! (Acercándose á la puerta por donde ha salido.) Señorita...

ISAURA. (Saliendo.) ¿Era Andrés?

RITA. No; era el señor Baron, que se ha marchado hácia el parque.

ISAURA. ¿De manera que nada podemos aún saber con seguridad!

RITA. Creedme, señorita: yo siento mucho afligiros, pero mi deber es decíroslo todo, y no consentir que así os engañe vuestro primo.

ISAURA. ¿Él! imposible, Rita!

RITA. Ayer tarde, el mismo señorito Alfredo, me dijo que hiciese presente á la señora Marquesa que la amaba; que sus visitas al castillo eran sólo por ella. Ay, señorita! á los hombres no les guia siempre el amor! La señora Marquesa, posee muchos títulos y, sobre todo, una fortuna considerable; y como vuestro primo es pobre y, segun dicen, un poco derrochador!...

ISAURA. ¿Será verdad que me engañe!

RITA. En fin, yo creí que mi deber era comunicaros mis sospechas, dándoos al mismo tiempo parte de todo lo que habia ocurrido.

ISAURA. Sí, Rita; has hecho bien en no ocultarme nada! (Con profundo sentimiento.) Alfredo habrá dicho: «mi prima es

»una niña, y para que nada sospeche, ni pueda decir »á su padre el motivo de mis ocultas escursiones al »castillo, la engañaré de cualquier manera y...» (*Sollozando.*) Oh! mi primo no tiene corazon cuando tanto me hace sufrir!

RITA. ¡Vaya, señorita; no os apureis por eso! Si al fin os habia de engañar, más vale que sea ahora que no cuando ya no hubiera remedio.

ISAURA. Déjame! quiero hablar á solas con mi tia.

RITA. ¿Os espero en vuestra habitacion?

ISAURA. Sí.

RITA. Hasta luego, señorita. (*Váse por el foro izquierda.*)

ISAURA. Oh! ¿por qué alimentó en mi alma esta ilusion querida, para matarla despues! (*Queda pensativa.*)

MUSICA.—CANTO.

Ciego amor puso en mi pecho
de placer una ilusion;
dulce encanto que ha deshecho
en mi amante corazon!

—

El beso que á mi alma
un dia acarició,
cual encendido rayo
quemó mi corazon!
Ah!
¿Por qué soñó mi alma
tan plácida ilusion!

Dulce y bella una esperanza
en mi mente despertó,
y en amargo desconsuelo
el ingrato la trocó!

—

El beso que á mi alma

un dia acarició,
cual encendido rayo
quemó mi corazon!
Ah!
¿Porqué soñó mi alma
tan plácida ilusion. (Cesa la música.)

ESCENA VII.

ISAURA, la MARQUESA por la izquierda: despues el BARON por el foro derecha: luego ALFREDO.

HABLADO.

MARQ. (Conmovida, sin ver á Isaura, que se habrá dirigido hácia la reja, donde permanece pensativa.) (Todo me parece un sueño! Huir... huir cobardemente dejándome expuesta al furor de la soldadesca! Pero no! soy ingrata con él! Su posicion era demasiado comprometida para ser descubierto!) (Reparando en Isaura.) Ah! qué veo! Niña...

ISAURA. (Acercándose.) ¿Me llamabais?

MARQ. ¿Qué tienes? ¿por qué has llorado?

ISAURA. ¿Yo!... no; no señora.

MARQ. Mas vale así; las lágrimas me conmueven, como sabes, y mucho més hoy que... aunque mí corazon está algo intranquilo, me considero, sin embargo, muy feliz!

ISAURA. (Con marcada y celosa intencion.) ¿Habeis tenido alguna noticia de mi primo?

MARQ. ¿Yo!...

ISAURA. Como siempre le habeis profesado...

MARQ. ¡Un cariño entrañable! eso sí!

ISAURA. (Oh! Rita tenia razon!)

BARON. (Saliendo con aturdimiento.) (Contratiempo más fatal!)

MARQ. ¡Eh? ¿qué pasa, Baron!

BARON. (Uf! la Marquesa! estoy entre la espada y la pared!)

MARQ. ¿Pero qué ocurre?

BARON. Que vuestro sobrino Alfredo y varios oficiales acaban

de llegar al castillo, con una gran division de soldados!

Marq. (Sin poder reprimir su gozo.) Ah! Alfredo mio!

Isaura. Tia!... reparad!...

Marq. (Me venden, me venden las emociones!) ¿Y dónde, dónde está?

Baron. En el parque.

Marq. En el parque! (Ah! el corazon no me engañaba!)

Baron. ¡Y no es eso lo mas grave, sino que, segun me ha dicho un oficial, viene en nombre del nuevo gobernador de Salerno para que se rinda la guarnicion del castillo!

Marq. Oh! sí! nos rendiremos!... nos rendiremos, Baron!

Isaura. (¿Qué esperanza me resta ya?)

Baron. (Yendo hácia el foro.) (Si el sobrino se entera de lo que pasó anoche!... Es preciso estar á la mira de todo!)

Marq. (Dominemos nuestros ímpetus juveniles!)

Baron. Hácia aquí se dirige!

Marq. (Oh!) (Oprimiéndose el corazon.)

MUSICA.

Isaura. ¡Dios mio! dame fuerzas para sostener tan cruel lucha!

Marq. (Que estará observando.) (Ah! él es!)

Baron. (¡Serenidad, Baron!) (Aparece Alfredo por el foro derecha.)

ESCENA VIII.

ISAURA, la MARQUESA, el BARON, ALFREDO.

CANTO.

Alf. (Desde la puerta.)
¿Si dais vuestro permiso...

Marq. (Con coquetería.)
Alfredo!... entrad, entrad!

Baron. Salud al noble jóven!
(Estoy sobre un volcan!)

ALF. (Mirando á Isaura, que permanecerá inmóvil.)
(Bien claro en su desvío
se ve su falsedad!)

MARQ. (Llamando á Alfredo, con ridícula exageracion.)
Sobrino!

BARON. (Ahora la vieja
lo va á echar á rodar!
pues tiene el diablo dentro
y empieza á retozar!)

—

ISAURA y ALF. (¿Por qué en mi amante pecho
la llama hizo brotar!
¿Por qué, si amor mentia,
me hirió tan sin piedad!
Queridas ilusiones
del alma, huid; volad!...
Que ya mi dulce sueño
mató su falsedad!

—

MARQ. (¿Qué importa que mi hermano
descubra la verdad,
y anoche sorprendiera
mi cariñoso afan!
Si mi amoroso pecho
por él suspira ya,
y el corazon se agita
diciendo... ti pi tá!)

—

BARON. (¡Si el primo ahora se entera
de toda la verdad,
y sabe que yo he sido
quien le hizo ayer marchar!...
Despues del grave chasco
que anoche me dió ya,
en mis espaldas temo
que toque el *ra-ta-plan*!)

(Cesa la música.)

———

HABLADO.

MARQ. (Saludándole ridiculamente.) Señor oficial!... tenemos un gran placer en veros despues de una ausencia... tan larga!

BARON. Oh! singularísimo! singularísimo!

ISAURA. (Cruel desengaño!)

ALF. (Mirándola.) (Ni una mirada siquiera para disculparse!)

MARQ. Ya he sabído por el señor Baron la alta é importante mision que aquí os conduce. (¡Es preciso hablarle á solas, de lo contrario... temo que el corazon me venda!) Alfredo...

ALF. Querida tia...

MARQ. Si el señor Baron tiene la bondad de acompañarme, yo seré la primera en dar tan fausta nueva á tu tio.

BARON. Con sumo placer, Marquesa.

MARQ. (Dándole la mano.) Adios, Alfredo, adios. (Ap.) (Te espero en mi gabinete.) Isaura... dentro de un momento iré á buscarte á tu habitacion; tengo que comunicarte una noticia... interesante! (Dirigiendo á Alfredo una mirada.) ¿Vamos, Baron!

BARON. Vamos. (No los perderé de vista!) (La ofrece el brazo y se retiran los dos por la izquierda.)

ESCENA IX.

ISAURA, ALFREDO.

ALF. (¡Ni una palabra para alejar de mí tan cruel sospecha!)

ISAURA. (Traidor!)

ALF. (Acercándose.) Prima mia...

ISAURA. Ah!

ALF. ¡Mucho te sorprende hoy mi presencia!

ISAURA. Es cierto; no creí que tu atrevimiento llegára hasta el extremo de volver al castillo!

ALF. Es que antes de alejarme de aquí, tal vez para siempre, era preciso que escuchase de tus labios tu incali-

ficable conducta.

ISAURA. Alfredo! (Con dignidad.) Siempre ha sido muy ingenioso el sistema de defenderse con las propias armas con que herimos á nuestro contrario.

ALF. ¿Negarás acaso que anoche en el pabellon del parque...

ISAURA. No, ciertamente; y nadie mejor que tú podria referirme hasta sus más ligeros detalles.

ALF. Yo?

ISAURA. (Con ironía.) ¡Bien puede asegurarse que deben haber sido muy curiosos! Pero todo ello es muy natural! Cada uno tiene sus caprichos y todos estamos obligados á respetarlos! ¿no es verdad!

ALF. (Con la misma ironía.) Justamente! y por eso tal vez no diste crédito al aviso que Andrés dió á Rita, de que yo acababa de partir al campamento!

ISAURA. Tu excusa, Alfredo, estaba muy bien pensada! ademas, y tal vez... la casualidad haria tambien que yo, por órden de mi padre, estuviese con todas mis doncellas, cuando la misteriosa dama encubierta fué sorprendida en el pabellon.

ALF. (Con alegría.) ¿Luego no fuiste tú esa misteriosa tapada...

ISAURA. ¿Á quien tú acompañaste al pabellon!

ALF. ¡Yo!

ISAURA. En vano tratarias de negarlo: una persona estaba oculta...

ALF. ¿En un árbol?

ISAURA. Ciertamente.

ALF. Oh! Andrés es un tonto ó un infame! Él fué quien me aseguró que te vió salir á las siete y... (Asaltado por una nueva idea.) Ah! no hay duda! ella fué!

ISAURA. Quién?

ALF. ¡Nuestra respetable tia! Sí, sí! No puede ser otra! Tal vez tendria alguna llave de la puerta falsa...

ISAURA. ¡Qué dices?

ALF. ¡Pero ese galan incógnito!...

ISAURA. No te comprendo, Alfredo!

ALF. Siento pasos!

ISAURA. Mi padre quizá!...

ALF. Todo lo sabrás despues: confia en mi cariño y nada temas.

ISAURA. Alfredo, si aún tratáras de engañarme seria una infamia!

ALF. No! yo te lo juro...

ISAURA. Adios, adios. (Váse corriendo por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

ALFREDO, despues ANDRÉS por la primera puerta de la izquierda.

ALF. ¿Y yo he podido dudar de ella! Ah! En cuanto coja á Andrés... le crucifico!

AND. (Saliendo precipitadamente.) Qué viene el señor Conde!

ALF. Ah!... ven acá, tunante! (Cogiéndole de una oreja) ¿Con que la tapada de anoche era...

AND. (Con estupidez.) Jé! (Me coge las orejas para que le regale las suyas!)

ALF. ¡Vamos, habla, ¿quién era?

AND. Jé!... la... la señorita Isaura!

ALF. Toma! (Dándole un tiron.)

AND. Ay!

ALF. ¿Y el embozado que tú mismo viste acercarse á ella!...

AND. Jé! pues era... ¡quién habia de ser! ((Señalándole á él.)

ALF. Toma! (Dándole otro tiron,)

AND. Ay!

ALF. Vete de aquí! y si hablas una sola palabra, si te atreves siquiera á decir tus sospechas á alguno...

AND. Lo que es por mí, señorito, no diré esta boca es mia! pero comó yo no puedo tapar todas las demas...

ALF. ¿Qué quieres decir!

AND. Nada! que como el señor Baron anda cuchicheando con todos y dicen que dice que él mismo os vió anoche en el parque...

ALF. ¡El Baron!

AND. Claro!

ALF. (¡Qué sospecha!)

AND. Pues ¡y quién sabe si él estaria en otro árbol como yo!

ALF. (Pensativo.) (Sí, eso es! Él aspira tambien á la mano de mi prima! Ademas, aquí no hay nadie más que él que se hubiera atrevido á suplantarme de ese modo! ¡Habrá descubierto mi secreto y... Oh! no hay duda! él ha sido! yo lo descubriré!) (Llamándole.) Andrés... déjame solo y no olvides mis advertencias.

AND. Lo tendré presente, señorito. (Váse.)

ALF. Mi tio llega: saquemos todo el partido posible de mi visita oficial!

ESCENA XI.

ALFREDO, el CONDE por la izquierda.

ALF. ¡Querido tio...

CONDE. (Con mucha gravedad.) Señor oficial! no tengo el honor de conoceros!

ALF. (¡Aún me guarda rencor! Yo le amansaré!) (Con seriedad.) Señor Conde; en nombre del gobernador de la plaza de Salerno, vengo á participaros que el ejército francés ha entrado esta noche en la ciudad, y ántes de apoderarse, con las armas en la mano, de las fortalezas y castillos inmediatos, desea saber los antecedentes que resultan de sus dueños ó propietarios, respecto á la causa de los austriacos.

CONDE. (Con temor.) Chis! punto en boca, desnaturalizado sobrino! ¿Has olvidado que el general austriaco habitó algun tiempo en este castillo, y que una sola palabra imprudente podria perdernos!

ALF. Creo que vuestro sobrino está enterado de eso y de mucho más; pero no se encuentra en igual caso el severo oficial, á quien, segun decís, no teneis el honor de conocer!

Conde. (Oh! es preciso capitular!)

Alf. (¡Ya vacila!)

Conde. Acercaos... y escuchad. (Con mucha seriedad.) Poderosos motivos de resentimiento, que creo excusado recordar me obligaron, bien á pesar mio, á arrojaros de este castillo!

Alf. Es verdad.

Conde. Pero... ya que hoy llegais hasta mí... humilde y arrepentido...

Alf. (Ya!)

Conde. Os devolveré mi gracia, sí, dándome una prueba de confianza y respeto, contestais fielmente á lo que voy á preguntaros. ¿Es cierto que ayer estuvisteis en el parque?

Alf. Es cierto.

Conde. ¿Y qué motivo os guió...

Alf. Permitidme...

Conde. ¿El amor, tal vez!

Alf. En vano trataria ya de ocultarlo!

Conde. ¡Sobrino!... ¿es posible qué así haya podido enloquecerte un amor tan... *antiguo?*

Alf. Sí, querido tio: hace ya mucho tiempo realmente que la respeto..,

Conde. (Es natural!)

Alf. Y la amo con delirio!

Conde. Calla, sobrino; y que Dios te perdone como yo te perdono! (En el pecado lleva la penitencia!)

Alf. ¿Será posible que aprobeis...

Conde. Sí; la cosa ya no tiene remedio y... aunque me espeluzna tan sólo pensar en ello, tuya será su mano!

Alf. (Con alegría.) Oh! no esperaba yo menos de vuestro cariño. Por él solicité del gobernador de Salerno la importante comision que aquí me trae y que, os juro, asegurará vuestro reposo!

Conde. Yo te agradezco ese vivo interés!

Alf. Y en prueba de ello, permitidme defender tambien el lustre de vuestra esclarecida cuna!

CONDE. ¿Qué quieres decir!

ALF. Nada ignoro: la murmuracion cunde rápida por todas partes y es preciso que yo... con todo el valor que he heredado del más ilustre de los ilustres tios, tome á mi cargo tan grave asunto, haciendo callar á todos!

CONDE. ¡Comprendo tu heróico sacrificio, y acepto esa prueba más de tu respeto y sumision! El Notario está aquí: ahora mismo le diré, que desde este momento queda bajo tus órdenes!

ALF. Querido tio!...

CONDE. Adios, adios: voy á disponerlo todo! (Váse por la derecha.)

ALF. Os juro que sabré recompensar dignamente vuestra generosidad! (Volviéndose y mirando hácia la izquierda.) Ah! El Baron se dirige hácia aquí muy azorado! Apelemos á un recurso violento! Afortunadamente el Notario está á mi disposicion!

ESCENA XII.

ALFREDO, el BARON.

BARON. (Saliendo.) (Uf! aun está aquí el sobrino!)

ALF. (Dirigiéndose resueltamente á él.) Señor Baron!... es inútil ya toda explicacion entre nosotros! El honor de mi respetable tia así lo exige! el Notario me espera! sólo os quedan dos caminos que elegir: ó casaros con ella...

BARON. ¡Yo?

ALF. Ó un duelo á muerte!

BARON. ¿Un duelo! reparad que...

ALF. Á muerte!

BARON. Vuestras sospechas son infundadas!

ALF. No tal, señor Baron: estoy perfectamente enterado de todo, por una persona que os reconoció al saltar por la ventana del pabellon.

BARON. (Aterrado.) ¿Un testigo ocular!

ALF. Precisamente!

BARON. Oh! yo rechazo la acusacion de ese espia!

ALF. Sería inútil, señor Baron!

BARON. (Aturdido.) Pero... reparad que aunque él afirme que me vió desde el árbol!...

ALF. (Era él! no hay duda!)

BARON. Es por lo ménos inverosímil que en una noche tan oscura...

ALF. Vuestro mismo aturdimiento acaba de delataros!

BARON. ¿Á mí! os engañais, amigo mio, os engañais! Ademas... y vos lo sabeis mejor que yo; es muy cruel que por una lamentable equivocacion...

ALF. ¡Ah! ¿conque hubo una equivocacion?...

BARON. ¡Espantosa!

ALF. Ya veis, que vos mismo lo confesais!

BARON. No, no; no me he explicado bien! ademas, ¡vos interpretais las cosas de una manera!...

ALF. Nada, señor Baron: ya os he dicho que el honor de mi tia así lo exige! ú os casais con ella...

BARON. ¿Yo!

ALF. Ó sin piedad alguna, os mato irremisiblemente!

BARON. Pero...

ALF. Voy en busca del Notario.

BARON. Reparad! ..

ALF. Irremisiblemente! (Váse por el foro derecha.)

ESCENA XIII.

El BARON, despues la MARQUESA é ISAURA, por la izquierda.

BARON. ¡Casarme con la Marquesa! Uf!

MARQ. (Saliendo con Isaura.) ¿Baron...

BARON. (Ella!)

MARQ. ¿Qué teneis? ¿por qué estais tan agitado?

BARON. Por... por nada!

MARQ. ¿No ha vuelto mi sobrino?

BARON. ¿Vuestro sobrino!... no: está en... en... (¡En el limbo es donde yo quisiera estar ahora!)

ISAURA. (Desde el foro.) Aquí se dirige mi padre con varios oficiales. (Mirando al interior.) Ah!

MARQ. y el BARON. (Asustado.) Qué?
ISAURA. Alfredo y el Notario les acompañan!
BARON. (Aterrado.) (El Notario! uf!)
MARQ. (Con alegría.) (El Notario! ah!)
ISAURA. (Volviendo desde el foro.) Ya están aquí!
BARON. (Sonó la hora fatal!)

MUSICA.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CONDE, OFICIALES, RITA, ANDRÉS y toda la servidumbre: detrás ALFREDO y el NOTARIO, que aún estará muy sobresaltado.

CANTO.

TODOS. (Saliendo.) Salud al noble Conde,
que honor tan especial
á todos nos dispensa
con cariñoso afan!
CONDE. (Á los oficiales.)
Yo soy el que aquí debo
mi gratitud mostrar!
ALF. Podeis, señor Notario,
asiento aquí tomar.

(Se sienta el Notario cerca de la mesa y extiende el contrato, que traerá debajo del brazo.)

CONDE. La ceremonia empieza!
NOT. (Ofreciendo desde la mesa la pluma á la Marquesa.)
Señora... aquí firmad!
MARQ. (Con coquetería.)
(Llegó el supremo instante!)
BARON. (Aterrado.) (La bomba va á estallar!)
ISAURA. (Oprimiendo su corazon.)
(Apenas mis latidos
aquí puedo acallar!)
MARQ. (Despues de firmar y saludar á todos muy satisfecha, ofreciendo la pluma á Alfredo con rídicula coquetería.)
Alfredo!... (Bajo.) (Alfredo mio!)

ALF. (Cogiendo la pluma y dándosela al Baron.)
¡Señor Baron... firmad!

MARQ. (Asustada.) (¿Qué dice!)

BARON. (Aterrado.) (¡Ábrete, tierra!)

MARQ (¡Yo desfallezco!)

ISAURA. (Con alegría comprendiéndolo todo.)
(Ah!)

CONDE. (Á Alfredo.) ¿Qué es esto!

ALF. (Señalando al Baron.)
Que en el parque
fué anoche su galan,
y hoy quiere aquí mostrarlo
con gran solemnidad!

MARQ. (¡Era el Baron!... Infames!
¡Me han engañado!... ah!)
(Ocultando el rostro con el abanico.)

CONDE. (Á Alfredo.)
(¿Entónces... de qué mano
me hablabas poco há?)

ALF. (Señor... de la de Isaura!)

CONDE. (De Isaura! no, jamás!)

—

(Complicado es el embrollo!
Juraria por quien soy,
que mi intrépido sobrino
fué quien todo lo enredó!
Aunque es cierto que ha cumplido
lo que aquí me prometió,
no por eso hará que acceda
á su amante pretension!)

—

ISAURA y ALF. (Vuele en alas de mi dicha
mi agitado corazon,
y risueña la esperanza
nueva vida dé á mi amor!
Si es tan solo de mi mente
un delirio embriagador.

no despiertes, alma mia,
de este sueño encantador!)

—

MARQ. (Si el ingrato su cariño
de mi pecho arrebató,
inspirarme solo debe
ya desprecio su traicion!
Aunque en este horrible cambio
mis ensueños destruyó,
aceptar mi honor exige
hoy la mano del Baron!)

BARON. (Si yo altivo me revelo,
sin ninguna apelacion
el sobrino enfurecido
me va á dar un susto atroz!
(Marcando la accion de dar una estocada.)
No me queda más recurso
que sufrir todo el turbion,
y buscar en sus riquezas
un consuelo á mi afiiccion!)

—

RITA, AND. y CORO GENERAL.
(De esta intriga misteriosa
la verdad se descubrió:
aunque el diablo la madeja
con sus uñas enredó!
Es curioso el desenlace
que el sobrino á todo dió,
al firmar ese contrato
la Marquesa y el Baron!)

—

ALF. (Al Baron.)
¡Ved que el Notario espera:
firmad, señor Baron!

BARON. (Vacilando.)
¿Yo!...

MARQ. (Con despecho.)

—Si! (De esta manera
me vengo de su amor!
(Mirando á Alfredo.)
¡Ingrato!) (Volviendo la cabeza.)

BARON. (Pecho al agua!)

(Firma, y todos le felicitan.)

ALF. (Bajo al Conde.)
(¿Y vos...)

CONDE. (No accedo; no!)

ALF. (Á mi uniforme honroso
no desaireis, señor!
Si saben que del Austria
vos fuisteis defensor,
salvaros no podria
si así matais mi amor!)

CONDE. (¡Sobrino del demonio!)

ALF. (¡Vacila!)

CONDE. (¡Me clavó!)
(Volviéndose hácia todos con resolucion.)
Señores!... yo tambien,
en premio de su amor...
(Cogiendo la mano de Isaura y dándosela á Alfredo.)
la mano de mi hija
á mi sobrino doy!

(Asentimiento general: la Marquesa sigue abanicándose con despecho.)

—

ISAURA y ALF. ¡Ah!...
¡Ventura y alegría
respire el corazon,
que en brazos de la dicha
hoy brilla nuestro amor!

—

MARQ. (Mirando á Alfredo.)
(¡Desprecio sólo inspira
su pérfida traicion;
jamás eco en mi pecho

encontrará su amor!)

—

BARON. (Por tanto y tanto tiempo
la vieja me cargó,
que al fin cargué con ella
sin más apelacion!)

—

CONDE, RITA, AND. y CORO GENERAL.
¡Ventura y alegría
respire el corazon!
¡de amor brille luciente
el nuevo y claro sol!

FIN DE LA ZARZUELA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

LA FLOR TRASPLANTADA ...	Drama en tres actos, original y en verso.
ESTE CUARTO NO SE ALQUILA.	Comedia en un acto, original y en prosa.
POBRES Y RICOS	Drama en tres actos, original y en verso.
AVENTURAS DE UN CESANTE.	Comedia en un acto, original y en prosa.
VÍ Y VENCÍ!	Comedia en tres actos, original y en verso.
UNA OBRA DE CARIDAD......	Comedia en un acto, original y en prosa.
LOS FILIBUSTEROS (1)......	Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
UN CONSEJO DE GUERRA (2)..	Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
LA TAPA DE CUELLO.......	Comedia en un acto, original y en prosa.
MI OTRO YO Ó LA PRUEBA TANGIBLE!............	Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.
DE TEJAS ARRIBA (3).......	Bufonada gatuna en un acto, original y en prosa.
MAL DE SUEGRA..........	Comedia en tres actos, original y en verso.
LOS ENVIDIOSOS.	Comedia en tres actos, original y en prosa.
LA CAMPANILLA DE LOS APUROS...............	Juguete cómico en un acto y en prosa.
EL DIABLO LO ENREDA (4)..	Zarzuela en dos actos, original y en prosa.

---

1 Música del maestro Moderati.

2 Música del maestro Balart.

3 Música del maestro Barbieri.

4 Música del maestro Moderati.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. B. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorio.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

